



Relatos telúricos de la literatura chilena: el recuento de un poeta

Leonardo Sanhueza, quien también es crítico literario y geólogo, aborda los libros que han sido inspirados por nuestras decenas de sismos. A partir de ellos, él postula que los terremotos y otros desastres moldean de manera inconsciente "las placas internas de la mente" de los escritores nacionales.

"EL FACTOR TELÚRICO SE LE SUELE ATRIBUIR A NERUDA, PERO EN ÉL SE AÑADIRÍA MÁS BIEN AL TERREMOTO", EXPLICA EL AUTOR LEONARDO SANHUEZA.

Por Arnela Carvallo A.

Dice Leonardo Sanhueza, que además de escritor es poeta y geólogo, que "los terremotos nunca han tenido un papel protagonista en los libros chilenos, aparecen de manera secundaria, como algo que sucedió en algún momento".

Sigue temblando. No ha pasado una semana del sismo de Illapel y Sanhueza, que es crítico literario, recuerda que "en 'Formas de volver a casa', de Alejandro Zambra, hay un episodio más o menos importante sobre el terremoto de 1985". Hay más. Describe que "Juan Emar, que hace una mezcla de la mitología mapuche con su propio imaginario, en la novela 'Umbra' hace circular a todos sus personajes en un infierno que queda dentro del volcán Llaima, un mundo de los muertos, una especie de infierno danteo, pero muy a lo Fellini, muy grotesco y divertido".

-Yo me acordé de "Idola", de Germán Marín, que parte con un terremoto.

-Sí, es verdad. También hay un relato de Joaquín Edwards Bello sobre el terremoto de 1906 en Valparaíso.

-Ese mismo también lo toma Juanín Salazar Casasnovas en "Daniel".

Cierto. Yo creo que el texto más famoso es el de Heinrich von Kleist, "Testamento en San Francisco", publicado en 1808 y que relata un terremoto que ocurrió en 1677. Habla de un catástrofe apocalíptica que parece que duró como quince minutos. Como buen autor romántico, las catástrofes naturales tenían para él cierto prestigio telúrico. Las potencias de la naturaleza manifestadas creaban un clima de terror muy romántico".

Sanhueza se expresa sobre el fenómeno conocido como el Año sin Verano, acaecido en 1816, cuando el monte Tambora de Indonesia entró en erupción y arrojó nubes de ceniza y gases que oscurecieron los cielos del mundo. "La temperatura bajó y se perdieron cosechas, no había luz y todo eso propició que Lord Byron, Mary Shelley y Polidori vivieran un verano especialmente terrorífico", cuenta. Tanto así, que los dos últimos crearon a Frankenstein y el vampiro, respectivamente. La realidad catastrófica producía monstruos. El clima que también favoreció una serie de hermosos atardeceres en las telas del pintor inglés William Turner.

-¿Y qué opinas de esa otra vertiente que habla de la telúrica que contagia a la identidad?

-Es interesante, porque cita a la

cosmovisión mapuche que plantea que el territorio chileno estaría marcado por la lucha de Trenten Vñu y Calcal Vñu, las serpientes del mar y de la tierra, la cordillera y el océano. Se trenzan en una disputa, una especie de danza violenta que finalmente llega a un pacto de paz. Gabriela Mistral dice: "Cordillera despistadora, con su lomo cierto, y que de pronto se acuerda de su vieja danza de minade y salta y gira con nosotros a su espalda". Esa es una clara reminiscencia de la cosmovisión mapuche.

-Y hoy, ¿hay poetas que hablen desde lo telúrico?

-Hay una especie de confusión, porque el factor telúrico se le suele atribuir a Neruda, pero en él se asocia más bien al terremoto, al apego que se siente por la tierra no en el sentido geológico, sino en el de la pertenencia.

-La tierra sin sacudirse.

-Claro, pero Neruda igual le confiere a la tierra una especie de potencia que va más allá de la superficie, que viene desde abajo. El que dio vuelta eso fue Vicente Huidobro, que estaba más preocupado del aire.

-Claro, Altazor desciende en paracaídas.

-Claro, y se define diciendo "Soy un temblor de tierra". Los

sismógrafos señalan mi paso por el mundo". De hecho, escribió un libro paralelo a "Altazor" que se llama "Temblor de cielo", una historia de amor como la de Tristán e Isolda. Huidobro se despegó de la tierra, pero conserva elementos de terremoto y cataclismo. Saca esa figura del francés donde terremoto nos dice en una sola palabra, se dice "tremblement de terre", y luego saca el temblor de cielo.

ESTILO ULLOA

-¿Dónde estabas para el último temblor?

-En mi casa en Santiago, todo bien.

-¿Cómo reaccionas ante temblores fuertes?

-Nada, soy bien operado de los nervios, aplico el estilo Ulloa.

-¿Cómo, entonces sales corriendo?

-No, no se me da nada. De lo único que me preocupa es de no estar en un lugar donde te caiga un florero en la cabeza.

-¿Y aplicar el estilo Ulloa no es correr a perderse?

-No, no, no. Es el del periodista Ramón Ulloa, existe que estuvo en vivo resistiendo en la radio donde trabaja sin moverse un pelo?

-Ah, yo pensé que era "huyó a...", como quien dice salió

apretando...

-No, no. No soy de los que arrancan.

-Ramón Ulloa nunca huyó, verdad, lo vi en estilo calmado nervioso. Yo también soy así, alerta, pero sin correr ni caer de rodillas.

-Claro, además en la literatura influye el grado de conocimiento que se tiene de la sismología, una ciencia relativamente nueva. Las causas de un terremoto se vinieron a conocer en el siglo XX. Aristóteles, por ejemplo, pensaba que los terremotos eran una especie de flatulencias de la Tierra, que se acumulaba aire en cavernas subterráneas y después necesitaba salir y pegaba el guaracazo. Si le agregas factores como la religión o la superstición, el pánico de un terremoto a menudo se magnifica por razones extra científicas. Pienso en lo que siente un italiano cuando hay un terremoto de los que acá ni siquiera sentimos, esos que son grado IV Mercalli, que no les damos ni pelota. Un italiano se muere de pánico.

-¿Siempre aprendiendo de cada terremoto?

-Sí, pero siempre falta algo de sentido común. El otro día leí que cerca de Tongoy un tipo sintió el terremoto y pensó que alcanzaba a pasar cerca de una playa antes de que llegara la ola. Por supuesto no alcanzó y

"Aristóteles, por ejemplo, pensaba que los terremotos eran unas flatulencias de la Tierra".

la ola lo agarró. Ese tipo de acciones no son por falta de conocimiento, sino de tener un poco de sentido común.

-¿Qué tan cierto o exacto es decir que los terremotos se pueden predecir?

-No, por el momento no es posible predecirlos con cierta antelación. Hay aparatos de predicción, pero son instantáneos, en rangos de segundos, sirven para aplicar bien la operación Deyse. Pero hay ciertos grados de anticipación. Por ejemplo, el terremoto de 2010 estaba anunciado desde los años 90 con mucha precisión, sabiendo la magnitud que iba a tener, el lugar en el que iba a ocurrir, más o menos. Si tienes esos antecedentes, puedes empezar a prepararte construyendo cortos, sacando las construcciones en las líneas de costa, cosas así. De hecho, el re

Relatos telúricos de la literatura chilena: el recuento de un poeta [entrevista] [artículo] Amelia Carvallo A.

Libros y documentos

AUTORÍA

Carvallo A., Amelia

FECHA DE PUBLICACIÓN

2015

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Relatos telúricos de la literatura chilena: el recuento de un poeta [entrevista] [artículo] Amelia Carvallo A.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile